

cion indigna de aquel nombre y esclarecida fortuna, públicamente se le degrada, imprimiéndole cierta marca de villanía, que le dura mientras vive, y debe recurrir para mantenerse á algun oficio vil, ó al cultivo del campo.

CAPITULO VIII.

Descripcion del Quartel de los Literatos, con el discurso que hizo acerca de ellos el Intérprete de Madagascar. La razon por qué no entraron en la clase de tales, ni Gramáticos, ni Retóricos, ni Lógicos, ni Médicos, ni Abogados.

Despues de estos varios discursos llegó la hora de comer, y acabada la comida, fuimos á ver lo que nos faltaba de la Ciudad, que era el Quartel de los Literatos. Estos (dixo Dagal) por la mayor parte son hombres que se mantienen toda la vida en el celibato. Al oír esto el mozueto Portugués, exclamó con grandísima algazara, sin poderse contener: ahora me alegro de haberme aplicado á Mercader; porque si me hubiera dedicado al estudio de las letras, seria menester, hallándome en este País, que no pen-

pensase en casarme, á lo menos por guardar ceremonia. Reimonos un poco de esta chistosa prontitud, y yo pregunté al Intérprete, ¿por qué razon en aquella Isla era tan raro el matrimonio entre los Literatos? No por otra, me respondió, sino porque el amor, hablando generalmente, no da lugar á otro estudio que al de sí mismo, y un hombre enamorado de una muger, mal puede aplicarse con el sosiego y con la intension que es menester al estudio de las ciencias y artes liberales. ¿Quién no sabe que el sexô femenino por lo comun es naturalmente amigo de la diversion, de la bulla, de las vagatelas, del fausto, de la vanidad, de la loquacidad, y aun tal vez en la gente baxa, de la charlataneria? Considere usted si se podrá acomodar á cohabitar con él uno que esté dedicado á exâminar los secretos mas recónditos de la naturaleza, á moderar y arreglar las pasiones del alma, á contemplar el giro de los cielos, y los varios movimientos de los planetas. A mí, dixo entónces uno de mis compañeros, ninguna fuerza me hacen estas razones, antes bien las condeno, y las detesto como infamatorias, y gravemente del bello sexô, sin el qual no podemos vivir, como ni pudieron vivir sin él hasta los mismos Sócrates, Platones y Aristóteles, ni tantos otros grandes Filósofos de la antigua Grecia, cuya fama dura, y eternamente durará entre nosotros. Yo no sé quiénes son esos Sócrates, ni esos Platones, replicó el Isleño: lo que

que sé es, que aun aquellos pocos Filósofos casados que hay entre nosotros, la mayor parte del tiempo están no solo separados, sino muy distantes de sus mugeres, y lo mismo hacen muchos que no son Literatos, sino casados de profesion. Y si esto hacen estos, ¿por qué no podrán hacer lo mismo aquellos que no lo son, ó no lo debieran ser? Segun lo que veo, interrumpió el mozalvete Portugués, en esta Isla lo pasan muy mal las pobres mugeres.

Mientras nos íbamos divirtiendo con esta alegre conversacion, llegamos al quartel de los Literatos, situado en el centro de la Ciudad de Tarapasar, sin duda para dar á entender que los Literatos y Profesores de las Artes Liberales deben siempre ocupar el mejor lugar. Entramos pues en él, y la primera calle que se nos puso delante, fue la de los Moralistas ó Profesores de la Filosofia Moral. Todas las casas estaban decente y cómodamente alhajadas, y bien fabricadas todas ellas, pero todas de un orden sencillo, sólido y natural, mostrando que á sus dueños solamente les agradaba la verdad y la substancia, mas no la apariencia de las cosas. Deseaba yo ver y hablar con algunos de aquellos Profesores, para entender quáles eran sus máximas, y formar algun concepto de su modo de vivir, conociendo por él si sus costumbres correspondian á su doctrina; pero Dagal nos dixo, que aquellos sábios solamente hablaban por la mañana, y entonces únicamente con
los

los que concurrían como Discípulos, para ser enseñados de ellos, y que despues de comer hasta el dia siguiente solo se empleaban en estudiar, y en instruirse á sí mismos. Luego esos hombres son como una especie de Cartuxos, replicó uno de los Portugueses. Si vamos mas adelante, añadió otro, quizá hallaremos tambien algunos Estilitas. ¿Qué cosa vienen á ser esos Estilitas? preguntó el Intérprete. Eran unos hombres, le respondí yo, que vivían todo un año en pie, y al descubierto, sobre una mas ó menos elevada columna, expuestos á todas las intemperies, haciendo penitencia por sus pecados. Pero habria muy pocos de esos penitentes, replicó nuestro conductor. En nuestros dias no sé yo que haya habido ni uno solo, le respondí; mas he leído en nuestros anales, que no hubo pocos en otros tiempos. Segun eso, repuso entonces Dagal, nosotros os hacemos en eso muchas ventajas; porque actualmente nuestros Astrónomos, que los contamos á centenares, habitan siempre en aquellas torres que veis allí, sin baxar nunca de ellas, ni levantar la mano de sus especulaciones, aunque los derrita el sol, los hiele la nieve, y las lluvias los aneguen. Pasamos mientras tanto mas adelante, y nos hallamos en la calle de los Naturalistas, Botánicos y Matemáticos, y en la ultima se descubrian de una y otra parte varias callejuelas, donde habitaban los Aritméticos, Algebristas y Geómetras. Desde aqui nos enderezamos al bar-

rio de los Historiadores, y al fin al de los Poetas. ¡O! (dixo entonces el mozuelo Portugués) por lo que toca á estos últimos, será preciso, que á todos se les haya dispensado en la dura ley del celibato, porque siempre he oído decir, que el amor es el Maestro de los Poetas, y que los mas famosos entre ellos todos vivieron enamorados. Nosotros, respondió el Madagascarés, no lo entendemos así: antes bien estamos muy persuadidos á que la Poesía se inventó para ejercitarse en asuntos muy distintos, y muy distantes de las ineptias y locuras del amor. Acuerdome muy bien de haber oído á uno de vuestros Europeos, hombre de seso, y que se conocia era muy sabio, que la Poesía misma se quejaba altamente, lo primero de que la hubiesen dado por padre á un tal Homero, Griego de nacion, cosa que hasta el mismo Homero no la podia sufrir, pues lloraba amargamente la ofensa que en esto hacian á su amada profesion, cuyo origen habia sido en el cielo, inspirandola éste á un grande hombre que él nombró, pero yo ya no me acuerdo: solo sé, que segun él dixo, habia sido muchos siglos anterior á Homero, y que habia compuesto la Historia de la Creacion del mundo, en la qual se leía la primera poética composicion que jamás se habia visto, y era una cancion que se compuso en accion de gracias al cielo, por haberse enteramente sumergido no sé qué numeroso Ejército en cierto caudaloso rio. Así pues la

Poesía se quejaba lo segundo, de que habiendo sido su origen tan elevado, y su primer fin para celebrar y engrandecer las maravillas del cielo, la hayan querido abatir hasta emplearla en las mayores baxezas, y en los delirios mas visibles del amor profano, como si no fuera mas digno y mas propio empleo suyo el celebrar las virtuosas y heroycas acciones de los hombres, en aplaudir sin adulacion las gloriosas y benéficas resoluciones de los Principes, los valerosos esfuerzos de nuestros Capitanes, fuera de la copiosa materia que la subministra toda ciencia y profesion liberal. Además de eso es un lisonjear ruin y villanamente la flaqueza humana, hacer servir la Poesía á fomentar la pasion mas perniciosa y mas afeminada, que ha inundado al mundo de infinitos males. De todas estas preocupaciones nos libró la perspicaz prevision de nuestros antepasados, tanto, que oireis en nuestra Isla muchas canciones que hacen solemne burla de las tretas amorosas, pero ni siquiera una que las encienda ó las fomenta.

Concluida esta conversacion, dimos la vuelta para retirarnos á la Corte, ya que habiamos paseado todo el quartel de los Literatos, el qual verdaderamente era mucho mas pequeño que los otros dos. Volviendome entonces á Dagal, le dixe: Señor, pareceme que á esta especie de Universidad (que así se puede llamar este quartel) le faltan varias Facultades científicas, para que se la pudiese aplicar redondamen-

te tal nombre. ¿Quáles son? me preguntó el Intérprete. La Gramática (le respondí), que enseña á hablar y á escribir correctamente. La Retórica, que enseña á los hombres á explicarse con elegancia, y á persuadir con fuerza. La Lógica, que los enseña á discurrir con acierto, y á convencer con poderosas y sólidas ilaciones. La Jurisprudencia, que es la que distingue lo justo de lo injusto; y fuera de eso debe estar bastantemente instruida en las cosas humanas y divinas. La Medicina en fin, que descubre la causa de las enfermedades corporales, y prescribe los remedios para precaverlas ó curarlas. ¡O! (repuso Dagal, dando una gran carcajada) los Profesores de esas Facultades están desterrados de nosotros, porque los consideramos por la mayor parte, quando menos como unos impostores, que engañan á la juventud, haciéndola perder tiempo, ó como unos hombres, que no teniendo otro modo de vivir, inocentemente se dexaron alucinar ellos mismos para alucinar despues á los demás, fundados en la excesiva credulidad, de que adolece la parte mayor, y la menos reflexiva del linage humano. ¿Qué necesidad hay de enseñar á los niños las reglas de hablar y escribir correctamente, siendo asi que de esto cuidan nuestras madres, las quales enseñan á hablar á sus hijos, aun antes que tengan fuerzas para pronunciar, y despues los perficionan sus padres en lo mismo, quando comienza en ellos á despuntar la razon? Nosotros
en

en esta Isla no aprendemos otra lengua que la materna y del país, la qual es tan correcta y tan elegante en boca del mas záfio Labrador, como en la del Cortesano mas presumido de discreto. Si alguno de nosotros por casualidad ó por gusto quiere aprender alguna lengua extranjera, como la he aprendido yo, no usamos de otros Maestros, que aquellos, ya sean Europeos, ya de qualquiera otra parte del mundo, que el accidente ó algun otro motivo hace arribar á nuestras costas. Por lo que toca á los Retóricos, en Madagascar no tenemos necesidad de hablar con coloridos, ni con otros artificios, que solo sirven para embrollar, alterar, y confundir la substancia de las cosas. Todo el mundo debe hablar con sinceridad y con llaneza, sin adornos, ni figuras que representen lo negro con blanco, y hagan parecer amargo lo que es dulce. En orden á aquellos otros, que según dices, enseñan á pensar con juicio, y á discurrir con acierto, nos parece, que para eso no hay mejor medio que el de emplear bien el tiempo que nosotros tenemos destinado para estudiar aquellas cosas morales, cuya noticia nos es mas necesaria, y despues las naturales. Estas con una buena Física, y con las otras ciencias Matemáticas, se aprenden con suma facilidad, sin el embrollo, ni la pesadéz de tantas sutilezas y distinciones que son superiores á nuestro entendimiento, y todo esto lo aprendemos en poco tiempo y con perfeccion en nuestra lengua
gua

gua materna. Finalmente me habló usted de los Médicos. A eso le diré, que en algun tiempo tambien los admitimos entre nosotros, y aun era una clase distinguida y estimada; pero habiendonos enseñado la experiencia, que por lo comun no sabian curarnos de otros males, que de aquellos que sin su asistencia nos sabia curar la misma naturaleza, y que en los que son incurables sus remedios, solo servian para atormentar mas á los pobres enfermos, y aun en los curables no producian otro efecto que el de retardar su recobro, resolvimos desterrarlos á ellos, y á la otra chusma de Botánicos y Cirujanos, prohibiendo absolutamente el estudio de aquellas homicidas Facultades. Nuestras yerbas, de cuyas virtudes tienen perfecto conocimiento nuestros Boticarios, y aun casi todos nosotros, juntamente con una buena dieta, y con un arreglado modo de vivir, nos sanan mejor que ellos de todos nuestros males. Las heridas las curamos perfectamente en menos de diez dias, sin aplicar á ellas pegote alguno, ni alguno de aquellos emplastos embadurnados de diferentes bálsamos, ni mucho menos sin la aplicacion del hierro y del fuego, que tenemos entendido ser tan frecuentes en vuestros países.

Me pareció que el Intérprete queria poner fin á su discurso, y por eso le sugerí que no se olvidase de decir algo acerca de los Legistas ó Jurisconsultos. Confieso la verdad (me respondió) que en este punto me veo un poco em-

embarazado. No ya por lo que toca á la primera parte, es á saber, á la noticia que dice usted deben tener de las cosas humanas, que esa se adquiere con el estudio de aquellas ciencias, de que ya he hablado, ni mucho menos por la ciencia que deben tener de lo que es justo ó injusto, porque este punto le arreglamos nosotros por un solo simplicísimo principio, sugerido por la misma razon natural: esto es, no hacer, ni permitir que otros hagan cosa alguna, que sea contraria á la naturaleza, ú ofensiva á nuestro próximo, considerando por ofensa de éste todo aquello que á nosotros nos ofenderia. Lo que me embroña es aquello que añadiste, de que el Jurista *debe tener suficiente noticia de las cosas Divinas*. Nosotros hasta ahora no tenemos otro conocimiento de Dios, sino que es un Sér infinito, y Autor de todo lo criado, que nosotros somos todas criaturas suyas, y él es nuestro universal y continuo bienhechor. Por lo demás ignoramos, qué culto es el que le agrada, ni cuáles sean los ritos de la verdadera Religion, como tambien qué preceptos nos impone, y cómo quiere ser obedecido y respetado. Aqui no tenemos Templos, ni Altares, ni Sacrificios, y solamente adoramos con el corazon al Supremo Sér, alabandole y bendiciendole por las grandes y maravillosas obras de su mano omnipotente, que estamos viendo en todas las cosas criadas. Y si por fortuna nuestra fueseis vosotros los escogidos para instruir en

esto á esta nuestra nacion , bien nos pudieramos llamar los hombres mas felices de todos quantos viven sobre la faz de la tierra. Asi habló el prudente y sabio Madagascarés , edificandonos á todos nosotros , y á todos nos pareció que nos hallabamos con bastante instruccion , y con suficiente zelo para hacer tan grande bien á una Nacion dotada de una razon natural bastantemente despejada , y de unas virtudes Morales , que verdaderamente nos confundian á los que gozabamos las ventajosas luces del Evangelio , y los poderosos auxilios de la divina gracia. Por tanto nos ofrecimos á hacer todo quanto nos fuese posible para instruir á aquellos Isleños en lo que no sabian ; y quizá hubieramos logrado ser los primeros que echasen los fundamentos de tan gloriosa y piadosa obra , á no haber sobrevenido un impensado accidente , que desbarató todas nuestras buenas intenciones. Tanta verdad es , que en este mundo no pocas veces se quisiera hacer el bien que no se puede ; pero muchas mas no se quiere practicar el que se pudiera hacer.

CAPITULO IX.

Vense precisados á salir á la guerra el jóven Siciliano y sus compañeros. Curiosos lances de D. Bibulo durante la campaña. Disposiciones del General de los Madagascareses. Sucedele el Siciliano en el mando de las tropas. Consigue una ilustre victoria , y vuelve glorioso á la Corte , de cuyo favor procuraron sus compañeros desbancarle.

Habiamos sido todos convidados á comer con el Rey para el dia siguiente , y quando estabamos á la mesa llegó un correo con la siniestra noticia , de que las Provincias Meridionales juntando un numeroso exercito habian penetrado en los dominios de su Magestad , desolandolo todo sin perdonar á hombres , ni á ganado. Añadiase á esto , que el General de la Isla , sobre hallarse con poca gente , debia hacer muchas marchas antes de ver la cara al enemigo , y que llegaría muy tarde para salirle al encuentro , y detener sus rápidas desolaciones , si hubiera de esperar los refuerzos de las tropas , que estaban divididas en cuarteles muy distantes. Asi que la comida se